

EL CASTILLO DE LA PEÑA DE MARTOS Y LA ORDEN DE CALATRAVA

Por Juan Eslava Galán
Consejero del Instituto
de Estudios Giennenses

RESUMEN

Se trata de un estudio histórico y arqueológico de la fortaleza de Martos (Jaén). La fortaleza, emplazada sobre el impresionante cerro llamado Peña de Martos, domina una región de gran importancia estratégica.

La primitiva fortaleza musulmana, denominada Tus o Tuss, desempeñó un papel importante en las guerras civiles del califato. Fernando III la obtuvo del reyezuelo de Baeza como punto de apoyo, junto con Andújar, para su proyectada conquista de Andalucía.

Sobre la fortaleza musulmana levantaron los frailes de la Orden de Calatrava, hacia 1240, una fortaleza estructuralmente muy compleja. Está dotada de triple recinto: exterior, alcazarejo y torre del homenaje, que articula otras tantas sucesivas y flexibles líneas defensivas. Durante dos siglos y medio esta fortaleza desempeñó un decisivo papel como gendarme defensivo de la marca militar Calatrava frente al reino musulmán de Granada, en la frontera resultante del Pacto de Jaén (1246). Aun en su ruinoso estado actual, este castillo continúa siendo uno de los más impresionantes de la región.

RÉSUMÉ

Il s'agit d'une étude historique et archéologique de la forteresse de Martos (Jaén). La forteresse, située sur l'impressionnant coteau appelé Peña de Martos, domine une région d'une grande importance stratégique.

La primitive forteresse musulmane, denominada Tus ou Tuss, joua un rôle important durant les guerres civiles du califat. Avec Andújar, Fernando III l'obtint du roitelet de Baeza comme point stratégique en vue de la future conquête de l'Andalousie.

Sur le forteresse musulmane les moines de l'Ordre de Calatrava construírent, vers 1240, une forteresse d'une structure très complexe. Elle est dotée d'une triple enceinte: extérieure, propre d'alcazar et donjon, ce qui permet autant d'autres successives et flexibles lignes défensives. Pendant deux siècles et demis cette forteresse joua un rôle décisif de gendarme défendant le champ militaire de Calatrava contre le règne musulman de Grenade, à la frontière établie par le pacte de Jaén en 1246. Actuellement malgré son état de ruine, ce château continue à être un des plus impressionnants de la région.

LA Orden de Calatrava recibió de Fernando III un extenso territorio al este del reino de Jaén. Parte de este territorio quedó, en virtud del Pacto de Jaén (1246), en contacto con los territorios musulmanes de Granada. Esta parte de la frontera, mal dotada de defensas naturales, recibiría, hasta la conquista de Alcalá la Real, ocurrida un siglo más tarde, casi toda la presión del esfuerzo militar nazarí en sus guerras contra Castilla. Por este motivo hubo de ser especialmente fortificada y en ella se creó lo que llamaremos «marca calatrava».

La Orden de Calatrava, primera de las hispánicas, se fundó en 1158 como una rama de la cisterciense (1). Los señoríos más importantes de esta Orden y su convento mayor estaban en la Mancha (Calatrava la Vieja, siglo XII; Calatrava la Nueva desde el siglo XIII) (2), pero la Orden tuvo también encomiendas y posesiones en otras regiones, particularmente al sur de Sierra Morena.

A raíz del descalabro castellano de Alarcos (1195), la Orden había perdido su convento mayor. Pocos años después, aprovechando la tregua castellano-almohade que siguió a la batalla de las Navas (1214-1224), emprendió la construcción de una espléndida base militar en Calatrava la Nueva.

(1) DEREK W., LOMAX: *Las órdenes militares en la península Ibérica durante la Edad Media*, Salamanca, Instituto de Historia de la Teología Española, Subsidia 6, 1976, pág. 53.

(2) *Ibid.*, pág. 58.

Ésta, en el camino de los pasos de Sierra Morena, ya expresaba la vocación andalucista de la Orden (3).

En 1217 la incorporación de la Orden de Alcántara y en 1221 la de la Orden de Monfrag, robusteció considerablemente a los calatravos (4). Los caballeros de la Orden participaron activamente en cuantas expediciones organizó Fernando III contra al-Andalus a partir de 1224. El rey compensó este apoyo con abundantes donaciones: En 8-XII-1228 la villa y castillo de Martos; en 23-IV-1231 una heredad de Begíjar y en 22-VIII-1235 una heredad de Úbeda (5).

El núcleo principal de las posesiones calatravas en el reino de Jaén se organizó en torno a la plaza fuerte de Martos. En 1246 integraban estas posesiones: Porcuna, Torre Alcázar, Torre Vencela, Torre Fuencubierta, Torredonjimeno, Martos, Jamilena, Víboras, Susana, Santiago (de Calatrava), Higuera (de Calatrava).

Este núcleo se completaría con las conquistas de Alcaudete, Castillo de Locubín, Alcalá de Aben Zaide (= la Real), Priego y otras plazas más al sur (6), y se amplió con la fértil campiña de Arjona, al norte de Martos (7).

Otras posesiones calatravas del reino de Jaén fueron: Sabiote, en la loma de Úbeda, plaza fuerte que controlaba un posible camino hacia el norte de las fosas de Bedmar y del Guadiana Menor; parte de Canena, Torres, Torres de los Alarbes, El Corral (8), un priorato en Jaén y, ya en siglo XV, Recena, Jimena y Bélmez.

En todas estas tierras emprendió la Orden trabajos de fortificación que fueron más intensos e importantes en la Marca de Martos.

(3) GONZÁLEZ, Julio: *Reinado y Diplomas de Fernando III*, I Estudio, Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1980, pág. 188.

(4) *Ibid.*, pág. 189.

(5) *Ibid.*, pág. 190.

(6) RODRÍGUEZ MOLINA, José: *El reino de Jaén en la Baja Edad Media. Aspectos demográficos y económicos*, Universidad de Granada, 1978, pág. 78.

(7) *Ibid.*, pág. 79.

(8) *Ibid.*, pág. 79.

LA FRONTERA CALATRAVA

En 1246 el Pacto de Jaén congeló la frontera cuando los dominios calatravos de la marca de Martos no habían alcanzado límites fácilmente defendibles.

Existían en Martos dos fortificaciones, una en la villa propiamente dicha y otra en la Peña. La de la Peña sería un modesto castillo que, no obstante, estaba espléndidamente defendido por la naturaleza. La fortificación de la villa sería más bien una albacara de refugio.

Protegiendo el flanco oeste de Martos estaba el castillo de Santiago de Calatrava, y en su flanco este el de Jarilla. Entre Martos y la frontera musulmana se extendía un territorio de unos 30 kilómetros de profundidad en el que toda la defensa estaba encomendada al castillo de la Torre, entre Martos y Fuensanta, sobre un recinto de época ibérica, a cinco kilómetros de Martos, y, en el cauce del río Grande-Víboras-Susana, los castillos de Víboras y Susana.

Todas estas fortificaciones eran de poca entidad, muy antiguas casi todas ellas y más albacaras que castillos propiamente dichos. Desde luego resultaban inaceptables para unos militares profesionales que tenían contactos con la nueva fortificación cristiana, que aflúa a Europa desde Tierra Santa, y con las espléndidas fortificaciones beréberes levantadas en al-Andalus durante el último siglo.

El territorio nazarí directamente opuesto a la marca calatrava estaba mejor dotado de defensas: las formidables ciudadelas de Alcaudete y Alcalá y la plaza intermedia del Castillo de Locubín.

LA PEÑA DE MARTOS

La Peña de Martos constituye uno de los más característicos accidentes del relieve del antiguo reino de Jaén. Se trata de una montaña casi troncocónica, de roca viva, cuya cima, a 1.003 metros de altitud, está ocupada por una extensa planicie. Un emplazamiento muy a propósito para la construcción de una fortaleza prácticamente inexpugnable. Al capítulo de esta idoneidad hay que sumar las condiciones estratégicas de Martos: en un extremo del sistema prebético de Jaén, cadena montañosa cuyas serranías constituyeron la vía histórica de comunicación entre los reinos de Granada y Jaén. Al propio tiempo, la Peña de Martos, en el escarpe del sistema subbé-

Castillo de la Peña de Marinos.

Alberca?

Aljibe

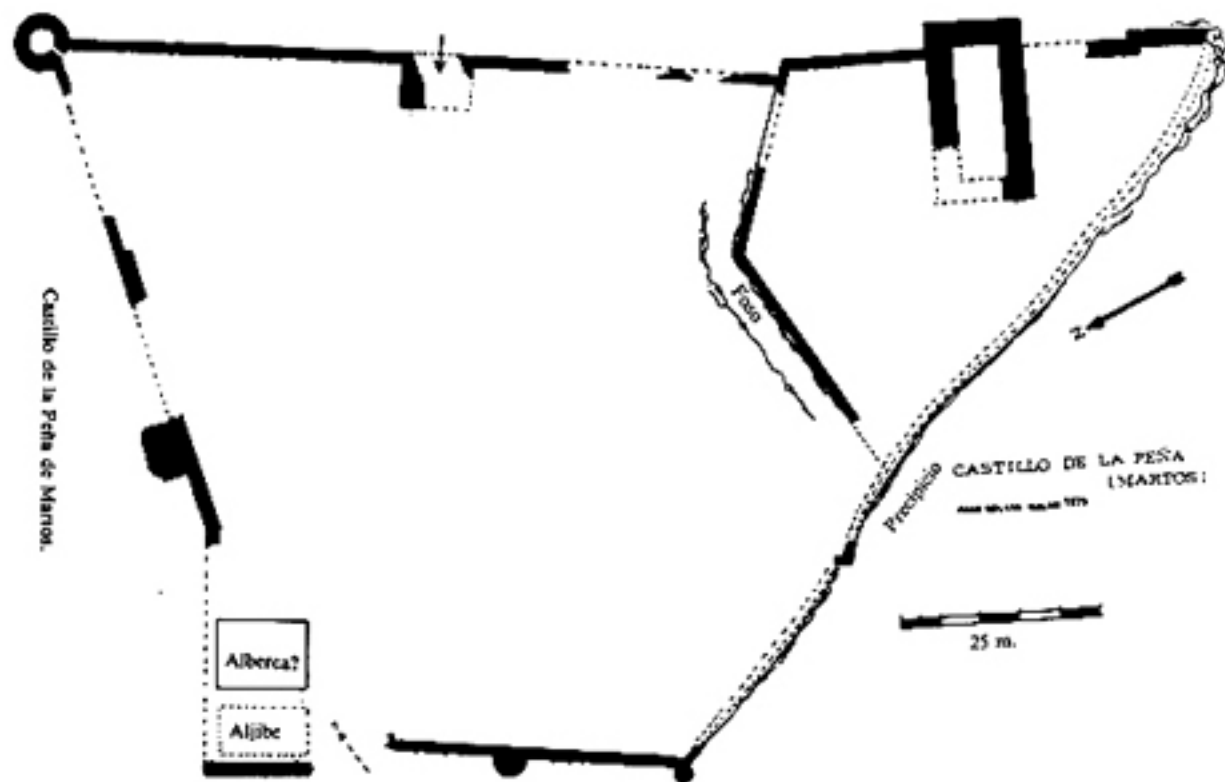
Foso

Presidio

CASTILLO DE LA PENA
(MARTOS)

ANOS 1611, 1612, 1613, 1614, 1615

25 m.



tico, atalaya desde sus alturas la campiña giennense y la guarda. Su vista protectora o amenazante se hace sentir a muchas leguas de distancia. Diego de Villalta, autor marteño del siglo XVI, la describe así: «es la Peña de Martos una sierra toda de peña viva en la qual quiso mostrar la naturaleza la fuerza de todo su poder. Desde lo baxo hasta lo alto son unos riscos y peñas tan fuertes y habidos unos con otros y por algunas partes tan tocadas y cortadas, que parecen puestas por mano de artífice. Su cimiento y circuito es más de media legua; su figura es piramidal a semejanza de las pirámides de Egipto, y viene a rematar con un llano muy capaz y espacioso en donde está sentada y edificada la muy inexpugnable fortaleza que dicen la Peña de Martos» (9).

Martos fue población importante ya en época romana con el nombre de Tucci. Importantes hallazgos arqueológicos lo corroboran, así como su reiterada cita en textos de historiadores y geógrafos antiguos (10). Rodeada de fértiles tierras y dotada de finas aguas, la población de Martos no decreció en época visigoda, y después de la invasión musulmana fue lugarpreciado para los nuevos colonos que buscaban dónde establecerse, pues era, como dice Argote de Molina, «lugar fertilísimo de pan y mucha nobleza» (11).

Con estas premisas no es extraño que Martos tuviese que ser celosamente defendida por sus moradores. En época medieval tuvo dos castillos: el de la Peña y el que protegía la ciudad asentada al pie de la Peña. El origen de este último es dudoso, pero es evidente que ya existía a finales del siglo IX, cuando Ebu Eben de Sevilla arrebató la ciudad al emir de Córdoba.

Probablemente el mayor conflicto con el que Martos ocupa un lugar central fuera la rebelión muladí. La región de Jaén se caracterizó por ser territorio de «encastillados» rebeldes que simpatizaban, o se habían sumado abiertamente a la rebelión. Ya en esta época asume Martos su papel de base militar fronteriza. En 906 es recobrada por el gobierno central de manos del insurrecto Fíhr Ben Asad, que fue conducido a Córdoba y crucifi-

(9) VILLALTA, Diego de: *Tratado de las antigüedades de la memorable Peña de Martos, donde al principio se trata de las estatuas antiguas con particular mención de algunos Bultos y Figuras de nuestros Reyes de España. año 1590*, Manuscrito en la Biblioteca Británica, Londres, núm. 17.905.

(10) GARCÍA BELLIDO, Antonio: *Veinticinco estampas de la España antigua*, Madrid, Espasa Calpe, 1967, pág. 79.

(11) ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *Nobleza de Andalucía*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1957, pág. 35.

cado. En años sucesivos, y hasta el aniquilamiento de la insurrección muladí, Martos pasó a ser la marca fronteriza que aísla a los rebeldes, algunos de cuyos castillos más importantes —Montilun, Jarilla y Jaén— estaban muy próximos a la Peña, y sirve de base de apoyo para las expediciones que Córdoba envía contra ellos.

En 1224 Martos pertenecía al reino de Baeza, cuyo monarca era vasallo de Fernando III de Castilla. Al año siguiente el musulmán cedió a Castilla las plazas de Martos y Andújar en virtud del Pacto de las Navas. Estas ciudades, que flanquean la campiña giennense, fueron reclamadas por Fernando III como bases de apoyo para profundizar en su proyectada conquista del valle del Guadalquivir. La entrega de Martos pudo hacerse entre el 23 de marzo y finales de 1225 (12). Cuando, transcurrida la estación del año hábil para las campañas militares, llegaron las primeras lluvias y el rey hubo de regresar a Toledo, dejó Martos al cuidado del experto caudillo Alvar Pérez de Castro, con cincuenta mil maravedís alfonsíes de tenencia. Martos pasó de este modo a ocupar el centro estratégico de las fronteras cristianas (13). La población musulmana hubo de abandonar la ciudad en otoño de 1226 (14). Quedaría despoblada la ciudad durante algunos años, quizá hasta 1251 en que, ya segura después de la conquista de Jaén, empezaron a llegar los colonos. En 1251 Fernando III delimitó los términos de Martos (15). Alvar Pérez detentó la tenencia durante menos de dos años (5 septiembre 1225 a 16 enero 1227) y luego, el 8 de diciembre de 1228, pasó a la Orden de Calatrava (16). En este cambio pudo influir el episodio del cerco de Martos por Abu-l-Ula, posiblemente en 1227. Según J. González, en esta ocasión los musulmanes tomaron la peña, pero la villa resistió (17).

No se ocultaba al rey Aben Alhamar de Granada, fino estratega, la trascendencia de esta plaza en manos cristianas, y procuró recuperarla en un momento en que el lugar estaba mal guarnecido, cuando el alcaide Alvar Pérez de Castro se encontraba en Toledo despachando con el rey y la guarnición marteña se reducía a cuarenta y cinco hombres de armas al mando

(12) HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Félix: «Bury al-Hamma = Buralimar = Baños de la Encina. Estudios de Geografía histórica española», *Al-Andalus*, V, 1940, pág. 431.

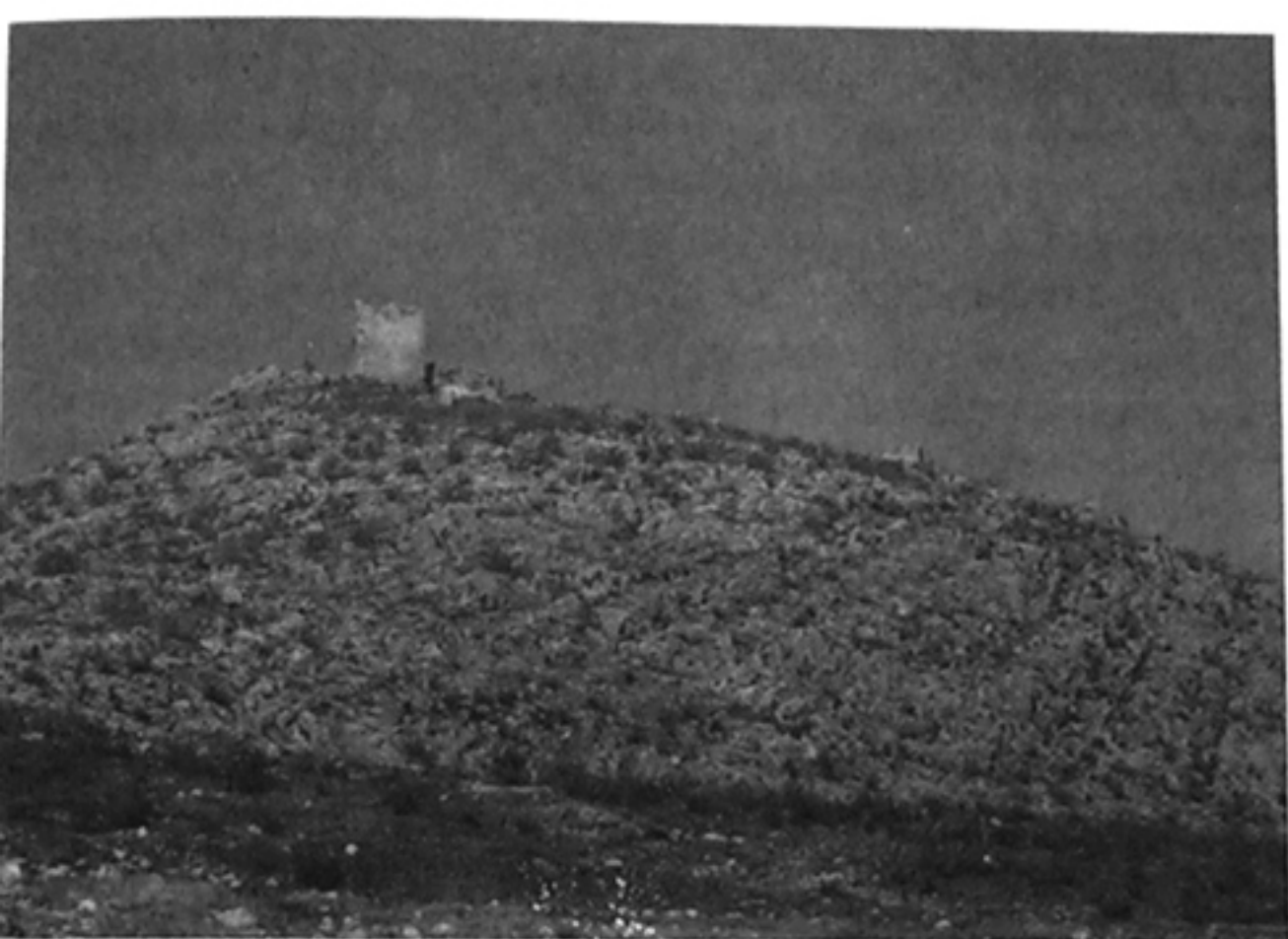
(13) TORRES DELGADO, Cristóbal: *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)*, Granada, Anel, 1974, pág. 104.

(14) GONZÁLEZ, Julio: *Op. cit.*, pág. 141.

(15) *Ibid.*, pág. 307.

(16) *Ibid.*, pág. 426.

(17) *Ibid.*, págs. 434 y 435.



Vista general de la peña y su castillo por el este, que es la parte más accesible.
(Eslava Galán, 1979).



Torre del homenaje desde el norte. En primer término el foso que aísla al alcazarejo del resto del castillo. (Eslava Galán, 1979).



Interior de la torre del homenaje. (Eslava Galán, 1979).



Cerramiento norte visto desde su parte central, intramuros. (Eslava Galán, 1979).

de don Tello, el sobrino del alcaide ausente. Además parece que don Tello había sacado de Martos a parte de la guarnición para ir en cabalgada contra los musulmanes el día preciso en que Alhamar puso cerco a la Peña.

EL EPISODIO DE LA VALEROSA CONDESA

La versión del episodio que nos transmite la crónica alfonsí ha tenido gran resonancia en la épica fronteriza y en el romancero posterior. La valerosa condesa, esposa de don Alvar Pérez de Castro, supo salvar la situación mediante un ingenioso ardid: hizo que las mujeres del castillo se disfrazasen de hombres de armas y como tales se exhibiesen en las murallas. De este modo los sitiadores no intentaron asaltar el castillo, y dio tiempo a que don Tello regresara con sus hombres para salvar la situación. Alhamar levantó el cerco.

Julio González llama al episodio «la fantasía de Martos». El tópico literario de unas damas defendiendo las almenas se encuentra también en otros relatos, tales como la *Chronica Adelfonsi Imperatoris*, donde es recurso de Teodomiro frente a Abdelazis en 713 (18).

Recibida la Peña de Martos por la Orden de Calatrava junto con un extenso territorio de la región, los freires instalaron en la peña su mayor presidio de esta frontera y, como dice Argote de Molina, «siempre tuvo los caballeros más principales de Calatrava y los más valerosos en armas por ser una de las mayores fuerzas de toda la frontera y en quien los reyes de Granada tenían puestos los ojos como hoy los tienen los enemigos de la Santa Fe en los caballeros de la isla de Malta» (19).

Los sucesos de los años siguientes confirman las palabras de Argote. En 1243 la peña sufrió un ataque de Alhamar en el que pereció don Isidro, comendador de la Peña (20). Cualquier debilidad transitoria de Castilla provocaba un ataque de los musulmanes sobre Martos. En 1325, a raíz de la desastrosa expedición castellana contra Granada en la que murieron los infantes, el rey Ismael aprovechó el desconcierto que la derrota había creado en la frontera para conquistar diversas plazas en la parte de Murcia y para atacar Martos. La villa de la peña no pudo resistir y fue entrada y

(18) ESLAVA GALÁN, Juan: *Leyendas de los Castillos de Jaén*, Jaén, Caja Rural Provincial, 1981, págs. 59, 61, 75, 80 y 117.

(19) ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *Op. cit.*, págs. 236 y 237.

(20) GONZÁLEZ, Julio: *Op. cit.*, pág. 141.

saqueada por los musulmanes. Los pobladores que no fueron pasados a cuchillo quedaron cautivos. Como había ocurrido ya en otras ocasiones, el castillo de la Peña resistió y, por cierto, esta resistencia provocó indirectamente la desgracia del rey Ismael, puesto que, en un asalto a sus muros, pereció un nieto de Ozmin, famoso caudillo de Granada, que se enemistó por este motivo con el rey desde entonces, y a la postre fue causa de que Ismael perdiera el trono.

En este famoso asedio de Martos el ejército granadino empleó artillería de pólvora, y fue la primera aparición atestiguada de la nueva arma en tierras de Jaén. Dícese que la artillería se había empleado por vez primera en Occidente en el asedio de Algeciras, en 1309. Otros sostienen que fue en el de Niebla.

Durante las guerras civiles de Pedro el Cruel y el partido de su hermano el Trastámara, el rey envió a Córdoba al maestre de Calatrava con encargo de que prendiese e hiciese matar a don Gonzalo Fernández de Córdoba. Lo supo éste y huyó. Sospechando el rey que el propio maestre podía haberle mandado aviso, determinó matarlo y encargó de ello al entonces comendador de la Peña de Martos, Pedro Girón. Éste mandó aviso al maestre de que fuese a entrevistarse con él un día señalado en que el rey estaría en el castillo de Martos. Acudió el maestre sin sospechar la trampa y fue apresado. Sin embargo la vida fronteriza creaba a veces vínculos de admiración entre caudillos de diferentes bandos y esto salvaría al maestre. Sabedor el rey de Granada de que el maestre estaba preso en la Peña, mandó recado al rey de Castilla anunciando represalias si no lo liberaba. Así obtuvo el maestre su libertad y pudo reanudar las treguas que tenía concertadas con Granada.

Durante la guerra entre Enrique IV y su nobleza rebelde, Martos y los territorios de la marca calatrava militaban en el partido rebelde, mientras que Jaén, Andújar y Alcalá, tres plazas fuertes en torno a Martos, eran fieles al monarca. En 1465 se produjo un memorable episodio al pie mismo de la Peña. Una expedición de ciento cincuenta jinetes escoltaba desde Jaén a Alcaudete a la esposa de Fernando de Villalface, corregidor de Baeza y Andújar, que era del partido del rey. De la Peña salieron a interceptarlos el comendador de la Peña y su hermano Diego de Carvajal, quienes finalmente, vista la misión de aquella tropa, desistieron caballeramente de atacarla. Al año siguiente Diego de Carvajal fue encarcelado por sospechas referentes a su deslealtad y su hermano, despechado, se pasó al partido del rey para dedicarse a saquear tierras calatravas. El condestable Iranzo mandó abastecer y reparar las fortalezas de Martos, «así de gente como de armas

y de cuantas cosas avien menester muy abundosa y magníficamente» (21). Pero sucedió que al poco tiempo los dos hermanos se reconciliaron con el partido rebelde, y Martos volvió al bando de los enemigos del rey.

«FUERTE CASTILLO ABANDONADO A SU RUINA...»

En 1476 era comendador de la Peña Juan de Mendoza. En 1528 lo era Hernán Bravo de Zayas. Para entonces, conquistada Granada hacía ya tiempo y acabadas las luchas nobiliarias con el robustecimiento del poder real, la fortaleza fue desmantelada y desguarnecida.

En 1791 anota Ponz en su libro: «en la cumbre permanece un fuerte castillo abandonado en su ruina como los demás de España» (22).

Unos lustros más tarde la descripción de Madoz es más explícita: «en la cumbre de dicha peña existe... una gran explanada que se siembra casi anualmente y en su contorno se ven las ruinas de una fortificación que en otro tiempo fue inexpugnable y que a pesar del transcurso de los años y de las injurias del tiempo conserva una solidez asombrosa» (23).

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

La fortaleza de la Peña de Martos fue con toda seguridad construida por los calatravos a raíz de la cesión de la plaza a su Orden hacia 1340. La propia crónica de Alfonso X nos da la pista de la fecha de construcción de este castillo cuando anota, relatando el episodio de su defensa por la esposa de don Alvar Pérez de Castro, que *a este tiempo non auie en Martos la fortaleza que agora y a* (24). Es evidente que durante un cuarto de siglo Fernando III detentó el dominio directo de la posición sin alterar grandemente las fortificaciones musulmanas que lo defendían y que, cuando se la cedió a la Orden de Calatrava, ésta hizo construir el castillo que ahora estudia-

(21) *Crónica del condestable Irujo*, Madrid, Espasa Calpe, 1940, pág. 327.

(22) PONZ, Antonio: *Viaje de España en el que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, Imprenta de la viuda de don Joaquín Ibarra, Madrid, 1791, pág. 268.

(23) MADUZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845, Artículo Martos, págs. 266, 267.

(24) *Primera Crónica General. Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, Madrid, Bailly-Baillière, 1906, págs. 737-738.

mos de nueva planta, más fuerte y seguro que el precedente. Es evidente que el castillo de la Peña de Martos responde a un mismo plan y ejecución. Es probable que algunos datos de la preexistente fortaleza musulmana aparezcan cuando pueda excavar-se sistemáticamente el lugar.

El castillo es accesible solamente por el lado del Este, y aun así el visitante ha de invertir no menos de una hora de paciente escalada para llegar a la sombra de sus muros. El único acceso al castillo está constituido por un zigzagueante camino de herradura toscamente nivelado a base de elevar el borde externo mediante parapeto de piedras y relleno de cascajo. En ocasiones el artífice ha salvado el obstáculo de una peña que cortaba el paso labrando en ella toscos escalones.

El castillo en sí tiene forma aproximadamente trapezoidal, adaptada a la superficie aprovechable de la meseta que corona la Peña. En el lado más largo del trapecio, que mira al este, se encuentra la torre del homenaje y la entrada. A pesar de estar destruida esta última, presenta evidentes vestigios de haber estado constituida por una torre puerta de planta cuadrada.

El castillo se divide interiormente en dos recintos: alcazarejo y patio de armas. El recinto del alcazarejo, donde se levanta la torre del homenaje, aprovecha los contornos de un podio natural que lo eleva unos tres metros por encima del nivel medio del patio de armas. Además está separado de éste por un foso, también natural, suficientemente ancho y profundo como para constituir un obstáculo difícilmente salvable.

En el planteamiento general del castillo se echa de ver que los constructores aprovecharon al máximo la superficie de la meseta de la Peña y que trazaron sus muros allí donde el desnivel del terreno era mayor, y permitía la construcción de una muralla cuyo parapeto estuviese al nivel del suelo del patio de armas, por estar esta superficie realzada. En este sentido, la muralla es comparable a un muro de contención. Esto fue plenamente posible en los muros oeste y este, pero sólo parcialmente en el muro del norte. En la parte sur, que se asoma al impresionante precipicio de los Carvajales, bastó un simple parapeto protector del que sólo quedan escasos restos. Éste no pudo tener finalidad defensiva alguna, sino más bien protectora, puesto que por esta parte el castillo es literalmente inaccesible.

En el ángulo norte el aljibe y la posible alberca han determinado lo que parece una corrección del plano o modificación del trazado de los muros norte y oeste por este sector. Es posible que se hiciese buscando un terreno adecuado para evitar tener que excavar en la roca viva al construir estos depósitos.



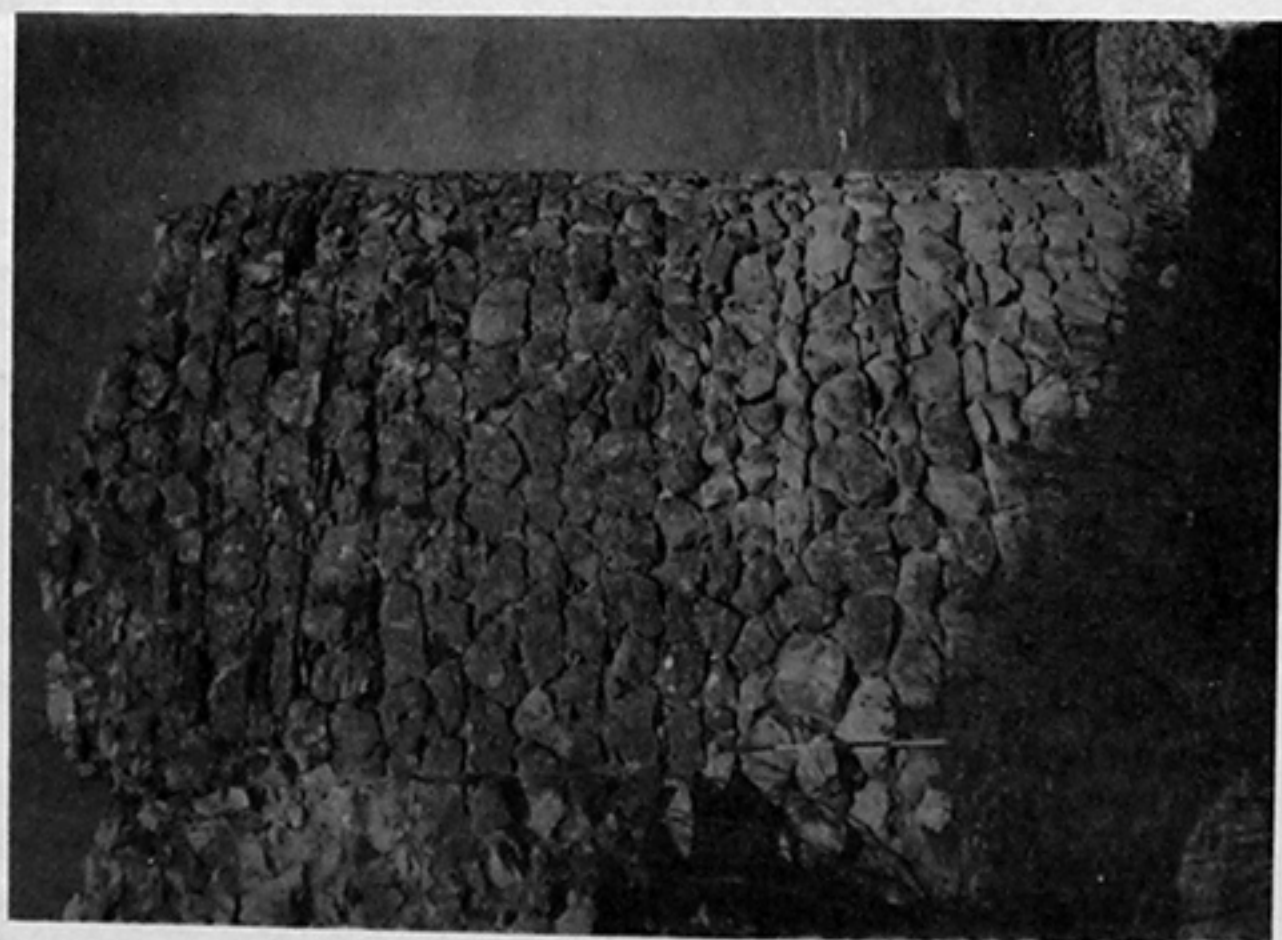
Aljibe y paramento del oeste. (Eslava Galán, 1979).



Restos del aljibe. Cada segmento de la escala mide 25 cms. (Eslava Galán, 1979).



Cerramiento oeste. Obsérvese, en el desplome, que los torreones se construyeron después del muro, adosados a éste. (Eslava Galán, 1979).



Torre del ángulo noreste vista extramuros desde el sur. (Eslava Galán, 1979).

En lo que se refiere a los torreones del recinto, son observables algunos detalles de interés. Su número es escaso, porque las propias condiciones defensivas del lugar hacían innecesarias mayores defensas. A excepción de la torre circular, que es hueca, los otros torreones, macizos, fueron contruados después de acabarse los muros, para que sirviesen a modo de contrafuertes adosados a éstos.

LA TORRE DEL HOMENAJE

La torre del homenaje es una sólida construcción rectangular. Evidencia haber tenido tres pisos. El nivel del piso actual, relleno de escombros procedentes de su propia ruina, está al nivel del segundo piso, pero se aprecian restos de la bóveda del primero, que debe estar casi intacta. Las esquinas de la torre son de sillería bien labrada, el resto de los muros, y del castillo, es de mampostería dispuesta en hiladas regulares y bien ripiada.

Los aposentos de la torre del homenaje estaban cubiertos por bóveda de medio cañón de ladrillo y divididos por un muro central. Por la parte exterior, el muro presenta saeteras altas que no son elementos defensivos, sino puntos de iluminación y ventilación interior.

El muro oeste es el de construcción más regular y sus torreones dejan entre sí una distancia de unos veinte metros de lienzo, lo que es guardar una proporción que era ya clásica en el siglo XIII.

ALJIBE

El aljibe y la posible alberca forman el conjunto más interesante de la fortaleza. Es lástima que la conservación de estos elementos sea deficiente.

El aljibe está formado por un triple cuerpo abovedado que descansa sobre arcos de medio punto. Todo ello es de ladrillo.

Junto al aljibe existe una curiosa construcción en todo semejante a una alberca profunda y que, a falta de más datos sobre su uso, denominaremos «la alberca». En uno de sus muros presenta lo que parece ser bocana de salida de una conducción de agua. Éste es un punto que sólo una excavación podría aclarar. Hemos de advertir que en toda la peña no existe agua. Ésta habría de ser forzosamente acarreada desde un manantial al pie del monte. Es de suponer que otro aljibe suplementario existiría en los bajos de la torre del homenaje.

El segmento del muro oeste paralelo al aljibe se ha conservado especialmente bien, quizá por estar a cubierto de los vientos dominantes. En él podemos apreciar el cuidadoso acabado de mortero con que se rellenaban los espacios entre las piedras y el ripiado del muro hasta dar una apariencia lo más lisa y armónica al conjunto. La altura del muro es, además, considerable: unos cinco metros hasta el remate ligeramente desmochado cuyo parapeto es observable todavía. La esquina redondeada corresponde al principio constructivo de lograr la mayor cohesión posible en la construcción de mampostería. De otro modo tendrían que haber construido cadenas de sillería como en el caso de la torre del homenaje, cuyas esquinas son de arista.

El muro norte, que es el que mayores brechas presenta, constituye toda una interesante muestra de arquitectura militar. Destaca en él un curioso bastión rectangular que quizá oculte en su interior los restos de un torreón del primitivo castillo musulmán. Si comparamos los dos fragmentos que siguen al bastión rectangular comprobaremos que el corte de la muralla del primero es mucho más grueso que el segundo. Este repentino ensanchamiento de la muralla, más fácilmente observable sobre el plano a escala de la fortaleza, es un tanto anormal e inexplicable. Del cuidadoso examen de los restos se desprende que no obedece a reforma alguna de época posterior. No hay, sin embargo, nada evidente en la estructura del terreno que permita explicar esta anomalía.

La torre esquinera que une las partes este y norte de la muralla es la única hueca del recinto. En su interior hubo dos pequeños aposentos cubiertos por bóveda de ladrillo al uso de todas las fortalezas cristianas de la región. El acceso se abría por una puerta baja que daba al patio de armas, cuyo vano es todavía apreciable.

POSIBILIDADES ARQUEOLÓGICAS

El conjunto de la peña y castillo de Martos constituyen hoy uno de los más prometedores yacimientos de arqueología medieval y castellología en Andalucía.

Sería conveniente la reconstrucción de la torre del homenaje. A más corto plazo cabe plantearse una rigurosa excavación del solar del castillo en donde sin duda aparecerán vestigios interesantes que arrojen luz sobre aspectos de la historia de la fortaleza. No menos deseable y urgente es acometer la consolidación de las ruinas para evitar que sigan deteriorándose, y la reconstrucción del magnífico aljibe.